

EMPERATRIZ SANTA ELENA, MUJER VIRTUOSA, EJEMPLO DE VIDA

Noble de espíritu, de singular hermosura, humilde, sencilla, recatada y siempre con una sonrisa para el prójimo; cuantiosa en dones de Dios, quien, para ella, bondadosos planes tenía. Eres parte de la historia y es digno de admirar cada hecho de la vida tuya. Escasa de bienes y de fortuna, el Imperio Romano te vio nacer, cuando para el cristiano, no era vida la vida; tiempos tristes de persecución; barbaries y atrocidades se cometían, hasta que, Constantino, heredero de tu nobleza, hijo tuyo, os libertó.

Madre abnegada, un gran corazón, enardece de entusiasmo quien de ti conoce, fortifica el alma y la razón; Emperatriz fuiste nombrada, y tu bondad se enalteció, no pudo jamás lo vano tentarte. Caritativa y piadosa, compasiva devoción, todo lo que tuviste fue para quien más lo necesitó, cada riqueza tuya, cada don en tu corazón; consuelo brindaste a soldados y prisioneros, limosna ofreciste entre los que requerían, en tus buenas obras, la gracia de Dios se reflejó.

Bella como la aurora, virtuosa en Nuestro Señor, fruto de tu esfuerzo en Jerusalén, excavando a cuenta propia, en el Monte Calvario, la Santa Cruz de Cristo, ante tus ojos y un milagro, pudo volver a ver el amanecer. Incansable lucha, vestida de sencillez, ejemplo para nosotros por lo que fuiste alguna vez. En vida, muchas horas en el templo rezando, hoy que vives en nuestros corazones, por nosotros que sufrimos en la tierra, estás rogando.

Elena, antorcha de amor resplandeciente, eres apoyo y protección para nuestra Iglesia, cada 18 de agosto, con benevolencia te conmemoramos, encontraste el camino que Dios quiso para ti, magna fue tu existencia, magna fue tu obra y con tu ejemplo se engrandece nuestra fe.

Santa Elena, este trecho de tierra lleva tu nombre impregnado en la piel, la catedral, la cabecera cantonal, la provincia toda; referente de pujanza y esfuerzo en el país; ¡qué privilegio más grande el que Dios nos brinda! Patrona nuestra, de los trabajadores, de quienes se esfuerzan, de los arqueólogos, los pescadores, de los matrimonios difíciles, de todos nosotros, que orgullosos, aquí vivimos, bendecidos, hoy por ti, nos sentimos.

¡Con cariño y devoción te recuerdo, Santa Elena!

Elaborado por: Lcdo. Diego Soria Perero